

DIEUDONNÉ MEYO-ME-NKOGHE

La mujer urbana comerciante y el desarrollo de Gabón: un cambio de paradigma
Oráfrica, revista de oralidad africana, nº 6, abril de 2010, p. 153-170. ISSN: 1699-1788

Entregado: 07/10/2009. Aceptado: 31/03/2010

LA MUJER URBANA COMERCIANTE Y EL DESARROLLO DE GABÓN: UN CAMBIO DE PARADIGMA (1983-1998)

DIEUDONNÉ MEYO-ME-NKOGHE**GRESHS, ESCUELA NORMAL SUPERIOR DE LIBREVILLE**

meyodieu@yahoo.fr

Traducción de MYRIAM MALLART

INTRODUCCIÓN

A pesar de la probada crisis de la historia estudiada por Noiriel (1996), conviene observar una renovación de la disciplina en el ámbito de la historia de las mujeres, aunque, como señala Wipper (1972), el tema femenino, que aparece como el factor olvidado, por no decir marginal, de la disciplina, fue en un primer momento puesto de relieve por las Naciones Unidas (1985) y posteriormente a nivel nacional con la creación de un ministerio dedicado a la mujer. Esta renovación del interés aumentó unos años después cuando en 1998 el gobierno gabonés decretó la creación del día nacional de la mujer. Desde entonces, las mujeres acceden a puestos elevados reservados antes a los hombres. Aunque epistémicamente siguen siendo las grandes olvidadas de la historia erudita, estas actrices sin voz, que aparentemente no producen ningún acontecimiento interesante o relevante susceptible de modificar el “transcurso ordinario de las cosas”, citando a Arlette Farge (1994), participan en las actividades económicas de la ciudad.

Las mujeres que nos interesan aquí son las habitantes de Libreville que han ocupado un mercado periférico de dicha ciudad, el de Akébé Plaine, situado en el tercer distrito. Este distrito tiene aproximadamente 99.206 habitantes según el Censo General de la Población y del Hábitat de 1993, y una superficie de 1018 hectáreas dividida en aproximadamente 25 barrios, entre los cuales se encuentra el de Akébé Plaine, epónimo del mercado (ver mapa p. 162). En el distrito se concentra una fuerte actividad económica y comercial de venta al por mayor y al por menor, practicada por expatriados de África y del resto del mundo.

En 1993 el ayuntamiento de Libreville crea el mercado de Akébé Plaine. En 1998 fue cuando el presidente de la República decretó el día nacional de la mujer. Para redactar este artículo hemos utilizado fuentes orales y una bibliografía. Las fuentes orales están constituidas por entrevistas que hemos tenido con las mujeres comerciantes y algunos agentes del ayuntamiento que recaudan los impuestos y se ocupan del mantenimiento del mercado. 95 mujeres sobre 210 comerciantes han aceptado responder a nuestras preguntas. En cuanto a la bibliografía, hemos consultado obras epistemológicas como la de Noiriel *Qu'est-ce que l'histoire contemporaine?* que ha proporcionado información sobre la evolución de los trabajos de las mujeres y los debates alrededor de esta cuestión. También hemos consultado memorias, como la de Etséyi Mpogui Annie Flore (2006) que aporta datos relativos al mercado y a los comerciantes. Estas diversas informaciones han permitido abordar este artículo bajo la perspectiva de dos grandes interrogantes: ¿Quiénes son las mujeres comerciantes del mercado de Akébé Plaine? y ¿cuál es el impacto de su actividad sobre sus familias y sobre la economía de la ciudad?

LA HISTORIA DE LAS MUJERES: UNA HISTORIA SOCIAL DE LOS MÁRGENES

La historia de las mujeres, cuyos inicios pueden situarse hacia los años setenta, parece relativamente reciente. Es a continuación del vigor del movimiento feminista francés, resultante del mayo del 68 y del dinamismo de los *Women's studies* en los Estados Unidos, que aparece en 1979 la revista militante "Penélope. Pour l'histoire des femmes". Sin apoyo institucional, desaparece en 1985. Diez años más tarde, vuelve a aparecer bajo el título "Clio. Femmes et sociétés". Este nuevo proyecto deja ver la doble negativa de un nuevo gueto y su fusión en el mundo académico con unos títulos provocativos que abordan, en cada número, una cuestión importante que da relevancia al rol de las mujeres. Pero esta historia se enfrenta a un escollo metodológico dada la ausencia de fuentes escritas sobre el tema, de aquí la importancia de la fuente oral que debía privilegiar las investigaciones orientadas hacia lo subjetivo y la intimidad.

Si bien al principio la historia de las mujeres es un subámbito del movimiento obrero, como lo ilustra el trabajo de Madeleine GUIBERT en 1967, progresivamente la cuestión adquiere su autonomía al tratar la vida pública y social de las mujeres. Es en este contexto que Catherine OMNES emprende en 1997, combinando enfoques prosopográficos y longitudinales, un trabajo que consiste en mostrar las formas específicas

de dominación sufridas por las obreras de la región parisina entre las dos guerras. Varios autores se interesan por la cuestión de la historia femenina:

« *Francine Muel-Dreyfus (1996) aborde la question de l'éternel féminin sous Vichy, Claude Langlois (1985) étudie les congrégations religieuses féminines, (tandis que) Nicole Edelman (1995) (s'intéresse) (aux)... voyantes et... guérisseuses.* »¹ De forma más prosaica, la publicación de los tomos *L'Histoire des femmes*, dirigidos por Duby y Perrot (1991-1992) permite reunir la mayor parte de las historiadoras especialistas del tema, especialmente en el tomo dedicado al siglo XIX que ofrece una rica aproximación a las investigaciones realizadas sobre la cuestión de la mujer en relación a la ciudadanía durante la Revolución francesa, los problemas religiosos y la relación con el trabajo.

Incluso en Gabón, a pesar de la inauguración del decenio de la mujer, lanzado por los Estados Unidos en 1975, la integración de las mujeres en los diferentes cuerpos del Estado y la creación de un departamento ministerial encargado de la mujer no han permitido sacarla de la marginalización a la historia de las actrices sociales, puesto que esta historia se inscribía fuera de la de las élites y de las dinastías, escapando así a la mirada de la historia erudita como lo era la de otros grupos sociales. Sin embargo, y cada vez más a menudo, diversos trabajos son realizados sobre este tema. Así, Koumba Pambolt en su estudio "Intégration de la femme gabonaise dans le processus de développement" (2002) se interroga sobre el estatuto económico de la mujer en la sociedad tradicional, que sería determinado por las estructuras económicas y la organización del trabajo. En cuanto a Ange Eugénie Zoe en su estudio "La femme gabonaise dans développement économique et social" (2000), pone énfasis en la educación de la mujer y su impacto sobre el proceso de desarrollo nacional. Sugiere que el nivel de formación de la mujer constituya el mayor indicador del grado de desarrollo de un país. Finalmente, en su tesis "La condition de la femme au Gabon", Rose Ntsame aborda la actividad de la mujer fang² a través de las actividades tradicionales como la pesca, la caza, la cosecha...

¹ "Francine Muel-Dreyfus (1996) trata la cuestión del eterno femenino en la época de Vichy, Claude Langlois (1985) estudia las congregaciones religiosas femeninas, (mientras que) Nicole Edelman (1995) se interesa por las videntes y las curanderas"

² Los Fang constituyen la etnia mayoritaria de Gabón y viven en Woleu Ntem, Estatuairé, Ogooué-ivindo, el Moyen-ogoué y el Ogooué Maritime.

Hablar de las mujeres de la ciudad implica también hablar de urbanidad, dado que desde hace un tiempo los historiadores del mundo urbano se preguntan cuáles son las orientaciones que conviene dar a esta historia. Si bien la ciudad sirve de marco al cuestionamiento de las clases sociales que viven allí, desde hace algunos años este espacio se ha vuelto problemático. Bernard Lepetit dio un nuevo giro a este enfoque pues hizo observar que el verdadero objeto de esta tendencia es el de «*contribuer à l'histoire des formes d'organisation de l'espace économique*»³ (NOIRIEL, 1998: 159). De hecho, Lepetit se esfuerza en clasificar las ciudades en función de sus actividades y establecer una tipología de modos de crecimiento, fundamentada sobre variables económicas, demográficas y sociales. Desde esta perspectiva, la ciudad de Libreville es problemática por varias razones aunque las mujeres, desde la época colonial, trabajen en ella, particularmente en el comercio, el mercado, los servicios domésticos y la prostitución engendrada por los colectivos de hombres..., según Coquery-Vidrovitch (1994:14). En cuanto al desarrollo, aunque siga siendo una noción cualitativa para ser alcanzado, recurre a un cierto número de indicadores. Aquí, las mujeres no influyen en profundidad los agregados económicos pero participan en el cambio al encargarse de su destino, de su familia y de la mejora sustancial de sus condiciones de vida y alojamiento. Pero, ¿cómo hemos recogido las informaciones ante las mujeres del mercado de Akébé Plaine?

El método de la encuesta y los obstáculos a la plenitud de las mujeres del mercado d'Akébé

La investigación llevada a cabo en el interior del mercado y sus alrededores más inmediatos, se desarrolló en tres etapas. La primera consistió en hacer un reconocimiento del lugar, es decir, ver el número de comerciantes, presentarnos a ellas y hablar de nuestro proyecto de realizar un estudio sobre su actividad. Les dijimos que volveríamos más tarde para obtener una cita para hablar de algunas cuestiones.

La segunda etapa consistió en catalogar a las vendedoras según los productos. Observamos entonces que 210 comerciantes ejercen su

Representan el 40 por ciento de la población total según el último censo de la población en 1993.

³ “contribuir a la historia de las formas de organización del espacio económico”.

actividad en el mercado de Akébé Plaine y que la mayoría, es decir el 90%, son mujeres. Hay pues una omnipresencia femenina que se explica por la precariedad de unas familias cuyos esposos están en el paro, ganando poco o simplemente por el hecho de estar divorciadas. Durante esta segunda etapa presentamos a las comerciantes los temas que íbamos a discutir: las razones por las cuales venden en el mercado, quiénes son y cuál es el impacto de su actividad en sus familias y en la colectividad.

La última etapa de la investigación consistió en administrar el cuestionario. No fue fácil dado que algunas citas no fueron respetadas. Además, el hecho de no ser nativo y no locutor del barrio tuvo como consecuencia un rodeo a nuestras preguntas, a las cuales sólo 95 comerciantes sobre 210 quisieron responder, poniendo así de manifiesto los obstáculos que se oponen a la práctica del comercio por las mujeres.

Efectivamente, las mujeres del tercer distrito, a semejanza de las mujeres gabonesas, son víctimas de las presiones locales, del peso de la tradición, de la discriminación y de las condiciones de trabajo en el espacio comercial donde ejercen. A nivel de tradición, sucede que el rol de cada individuo en la sociedad está determinado por la cultura, la historia, el sexo... Así, una división sexuada de las tareas confiere a la mujer los trabajos domésticos y la educación de los niños. La mujer debía preparar las comidas, dar a luz a los niños, cuidar de ellos y darles amor. De hecho, la mujer sólo era útil como esposa y madre. El estatuto de madre y educadora implicaba que las mujeres se quedaran en el hogar. La mujer gabonesa tenía como ideal una descendencia numerosa que garantizaba *«une main d'œuvre familiale abondante pour ensemercer et sarcler les champs»*⁴ (ONU, 1992: 29). Es así como podía recibir la estima de la sociedad y de su marido. En otro registro, los padres no aceptan fácilmente que sus hijas sean escolarizadas porque cuantos más estudios tiene una joven, más dificultades tendrá para encontrar un esposo.

Desde el punto de vista religioso, es difícil para una mujer afirmarse. En efecto, *«prendre la parole, pour (elle)..., fut longtemps et c'est encore... une transgression que l'homme ne peut pardonner. C'est s'affirmer, c'est exister, c'est déchirer un voile non seulement vestimentaire mais religieux et jurisprudentiel. Et comme toute transgression, la prise de*

⁴ “una mano de obra familiar abundante para sembrar y escardar los campos”.

parole, ressentie comme un adultère, équivaut à une condamnation à mort, qu'elle soit symbolique ou physique. »⁵. (ONU. 1992: 18).

En el plano social, las gabonesas son víctimas de discriminaciones. Con un mismo diploma, tienen un salario inferior a los de sus compañeros hombres. Con la institucionalización del decenio de la mujer por las Naciones Unidas (1975-1985), se creó un ministerio de la promoción de la mujer y desde entonces son miembros del gobierno, generales del ejército, directoras, jefes de empresas... Lo que no es el caso para las comerciantes del mercado de Akébé Plaine. que tienen poca formación.

Las comerciantes poco formadas del tercer distrito

Acompañados de un amigo, locutor nativo del distrito, logramos romper el hielo e interrogar a 95 mujeres que aceptaron responder a nuestras preguntas. De aquí la pregunta ¿quiénes son estas mujeres? Su origen étnico es el siguiente.

Cuadro nº 1 : Origen étnico de las comerciantes del mercado de Akébé Plaine

Etnias	Número	Porcentaje
Batéké	20	19 %
Fang	20	19%
Obamba	21	19,95 %
Punu	12	11,40%
Nzébi	12	11,40%
Autres	10	9,50%
Total	95	100%

Fuente: Encuesta de terreno en marzo 2006

Este cuadro deja ver una presencia masiva de naturales del Haut Ogooué, especialmente los Batéké y los Obamba, que viven mayoritariamente en el distrito según el Censo General de la Población y del Hábitat de 1993. Los originarios del Haut Ogooué representan entre el

⁵ “tomar la palabra, para (ella)... fue durante tiempo, y aún es... una transgresión que el hombre no puede perdonar. Es afirmarse, es existir, es romper un velo no solamente de indumentaria, sino también religioso y jurisprudencial. Y como toda transgresión, tomar la palabra es interpretado como un adulterio, y equivale a una condena a muerte, simbólica o física”

19% y el 19,5% de las comerciantes. Después vienen los Fang, originarios del Nord Gabon, particularmente los de Woleu Ntem, con el 18% del total de las comerciantes. Los otros grupos étnicos son originarios del Sud Gabon, especialmente de la región del Ngounié, representada por los Punu y los Nzébi, con respectivamente el 11,40% cada uno. El 9,5% restantes son etnias minoritarias del distrito, como los Kota, los Mistogo y los Sango...

La edad de las comerciantes es la siguiente:

Cuadro n° 2: Edad de las comerciantes del mercado de Akébé Plaine

	25-30	30-35	35-40	40-45	45-50	50-55	55-60	60-65	TOT.
n°	5	10	30	15	19	10	9	3	95
%	4'75	9'5	28'5	14'25	18'05	9'5	8'55	2'85	100

Fuente: Encuesta de terreno en junio 2006

La edad mayoritaria de las mujeres comerciantes va desde los 35 años a los 50. Después vienen las mujeres cuya edad va desde los 30 a los 35 años, que representan el 9,5%. Las comerciantes son pues relativamente jóvenes y se caracterizan por el ejercicio del comercio al por menor, que es su actividad principal. Aunque se trate de mujeres jóvenes, la situación matrimonial de las comerciantes es el mismo reflejo de la sociedad. El cuadro siguiente ilustra esta situación.

Cuadro n° 3: Situación matrimonial de las comerciantes

Estado matrimonial	Número de mujeres	Porcentaje
Soltera	3	3,15%
Madre soltera	58	61,05%
Casada	11	11,57%
Divorciada	18	18,94%
Viuda	10	10,52%
Total	95	100%

Fuente: Encuesta de terreno en junio 2007

Mayoritariamente, las mujeres comerciantes son madres solteras (61,05%) que educan a sus hijos siendo responsables de familias monoparentales. Un número reducido son solteras mientras el 11,57% están casadas. Las divorciadas y las viudas son respectivamente el

10,52% y el 18,94%. Este cuadro es el reflejo de la situación social del Gabón donde cada vez hay más parejas que viven sin estar casados con una progenitura numerosa. En cuanto a las mujeres del mercado de Akébé Plaine también podemos ver que no tienen un nivel elevado de instrucción.

Cuadro nº 4: Distribución de las comerciantes en función de su nivel de instrucción

Nivel de instrucción	Número de mujeres	Porcentaje
Iletradas	29	30,53%
Estudios primarios	58	61,05%
Estudios secundarios	5	5,26%
Formación profesional	3	3,16%
Total	95	100%

Fuente: Encuesta de terreno en junio 2006

Las comerciantes tienen poca instrucción en general, en la medida en que el 61,05% tienen el nivel de primaria. Si tantas mujeres han conseguido este nivel es simplemente porque en Gabón los estudios son obligatorios hasta los 16 años. Sin embargo, buena parte es iletrada (el 30,53%) mientras que el 5,26% ha alcanzado el nivel de secundaria sin ninguna titulación y el 3,16% posee una formación profesional que no tiene nada que ver con su actividad actual. Tras este análisis general de las comerciantes, es importante visitar el tercer distrito de Libreville.

El tercer distrito de Libreville: una zona económica en expansión

La capital de Gabón conoce un crecimiento de su población al cual se añade una extensión descontrolada de la ciudad. De 13.000 habitantes en 1950, esta ciudad o aglomeración ha pasado, según el último censo de la de la Población y del Hábitat de 1993, a tener 419.596 habitantes repartidos entre los seis distritos de la capital: el tercer distrito cuenta con 99.206 habitantes. Este aumento de la población de Libreville es debido al éxodo rural y a la exogamia por las mujeres. A todo esto se añade el factor de que no existe ningún proyecto para valorizar al mundo rural. La migración es percibida como la única vía, la única esperanza para encontrar un empleo y así mejorar las condiciones de vida.

El tercer distrito (ver mapa p.162) tiene actividades comerciales diversificadas, como tiendas de cosmética, de alimentación, de bisutería,

ferreterías, zapateros, tiendas de reparación de electrodomésticos, cibercafés. Todos estos comercios los llevan personas originarias del Oriente Próximo (libaneses, sirios...) o del África del Oeste. Al lado de estas tiendas, se encuentran cafeterías o “dos tournés” (espaldas giradas) y también restaurantes especializados en cocina extranjera. Y, alrededor del mercado, esparcidos por las aceras, hay numerosos comercios.

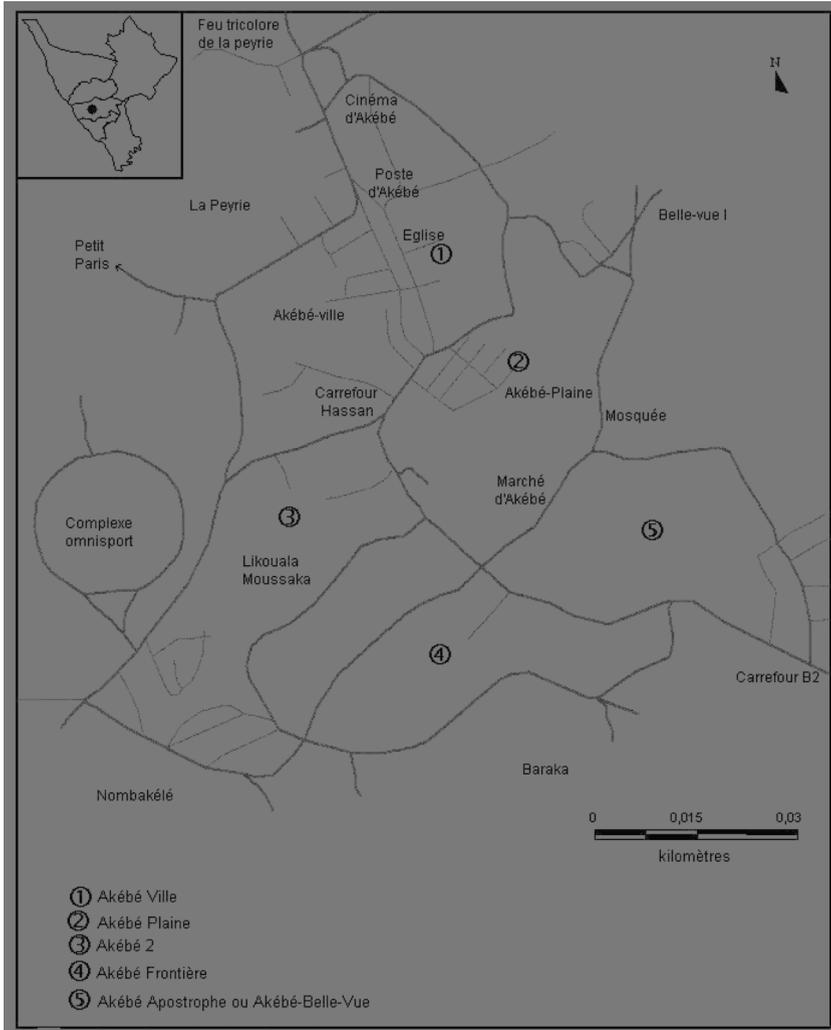
El tercer distrito tiene varios mercados entre los cuales se encuentra el más grande de la capital y de todo Gabón, el de Mont Bouët. Además de este mercado, también hay el del kilómetro. 5 y del kilómetro 8, el del puente de Akébé, el de Belle-vue y el que es objeto de nuestro estudio, el de Akébé Plaine. Este último existe desde los años 70, cuando las mujeres del barrio epónimo tomaron la costumbre de vender, en el mismo suelo, sus productos en su emplazamiento actual.

Fue después de sus reiteradas quejas que, en 1983, nació la iniciativa de construir un mercado reconocido por las autoridades municipales. En un cierto plazo, este mercado oficial tenía como objetivo ahorrar a los habitantes recorrer largas distancias para aprovisionarse y poder conseguir lo que necesitaban cerca de sus hogares. Este mercado de Akébé, que acaba de beneficiarse de unas mejoras, está formado por un gran edificio totalmente cerrado, con una fachada moderna donde se encuentran las tiendas. En el interior, los comerciantes al por menor ocupan 210 puestos y venden productos de la tierra como mandioca, pescado, banana, taros⁶, verduras...

En 2005, de los 210 comerciantes casi el 90%, es decir 168, son comerciantes que venden sus productos en unos puestos, de más o menos un metro cuadrado, agrupados en función de la naturaleza del producto. La preeminencia femenina en el comercio al por menor se explica por varias razones. Efectivamente, la falta de empleos remunerados a causa del bajo nivel de instrucción y la ausencia de calificación profesional limita las posibilidades de las mujeres comerciantes a la hora de ejercer otras profesiones y les impide a su vez racionalizar su actividad ejercida sin normas de gestión. Sin embargo, consiguen mejorar las condiciones de vida de sus familias.

Sigue el mapa del tercer distrito de Libreville donde se sitúa el mercado epónimo al distrito:

⁶ Tubérculo de las regiones tropicales



Fuente: Allogho Nkoghe Fidèle, *Politique de la ville et logiques d'acteurs. A la recherche d'alternatives d'aménagement pour les barrios informels de Libreville (Gabon)*. Tesis N.R. Geografía, Montpellier, 2006.

LA ACTIVIDAD DE LAS MUJERES Y LA MEJORA DE SUS CONDICIONES SOCIOECONÓMICAS

Las mujeres comerciantes, gracias a su actividad disponen de poder adquisitivo. Las cantidades obtenidas varían según la naturaleza de los productos vendidos, pero les permite jugar un papel importante en el seno

de la familia y de la sociedad. Esta novedad induce un cambio de paradigma de la situación de la mujer en la sociedad.

El nuevo poder adquisitivo de las mujeres comerciantes

La presencia de las mujeres en la ciudad tiene distintos orígenes. En un primer lugar está la exogamia que, dado que el marido trabaja en la ciudad, la mujer y los hijos tienen la obligación, según el código civil, de seguirle y aún más teniendo en cuenta que toda la familia vive de los ingresos del marido. Pero, a partir de la crisis de 1985, durante la cual Gabón entró en una profunda recesión, varios esposos perdieron su empleo y no tenían ninguna esperanza de encontrar otro rápidamente. Otros abandonaban a sus familias o morían, pero en todos los casos la familia perdía su fuente de ingresos. Es en este contexto que las mujeres se lanzaron al comercio, que podían ejercer con un capital modesto y sin formación particular. El hecho de salir, de estar fuera todo el día y de traer dinero, induce un nuevo papel para la mujer urbana que contrasta con el que había tenido hasta entonces en la sociedad tradicional. Este hecho, sin lugar a dudas, constituye un cambio importante de paradigma.

Estos nuevos ingresos permiten a las mujeres satisfacer sus necesidades y las de sus familias. El verdadero problema es que los comerciantes no llevan ninguna contabilidad y es de forma aproximada que hemos calculado sus ingresos diarios, mensuales y anuales. Estos ingresos, aunque modestos, siguen siendo importantes en relación con el salario mínimo garantizado por el Estado de Gabón, que es de 80.000 Fcfa [122 euros] desde 2006. Así, después de deducir los cargos de transporte, de los impuestos municipales..., la vendedora tiene un ingreso neto que le permite mantener a su prole. Madeleine Baguivissi, vendedora de pescados en el mercado de Akébé desde 1984, estima que: “Durante los buenos días, cuando compro por ejemplo diez kilos de dorada por 13.500 Fcfa [1 euro = 655 Fcfa], gano como mínimo 25.000 Fcfa después de haberlo vendido todo. Debería tener 11.000 Fcfa de beneficio, pero después de restar los impuestos de la municipalidad me quedan 10.000 Fcfa de beneficio. Pero en malas temporadas gano un poco menos; sin embargo mi trabajo siempre me da beneficio”.

Henriette Oyane Mvé, vendedora de guindillas, afirma que “vendo bastante bien mis guindillas. Compro la bolsa de guindillas por 30.000 Fcfa a mi proveedor en la nacional (kilómetro 68), y cuando vendo todo el saco gano 55.000 Fcfa, Mi beneficio es de 20.000 Fcfa en la medida que resto 5.000 Fcfa para el transporte y los impuestos diarios”.

El cuadro siguiente da una idea de los ingresos obtenidos por las comerciantes durante un mes de actividad:

Cuadro nº 5: Estimación de los ingresos mensuales de las vendedoras según los productos, en Fcfa

Productos comercializados	Ingresos
Bananas	150.000
Condimentos	130.000
Verduras	125.000
Mandioca	165.000
Nkumu	110.000
Guindillas	150.000
Pescado ahumado	142.500
Pescado fresco	183.000
Productos diversos	165.000
Carne de selva	150.000

Fuente: Encuesta de terreno en abril 2006

Los valores más arriba mencionados son altas hipótesis. Efectivamente, no hemos tenido en cuenta los días durante los cuales los productos se venden menos o los días de cierre de los mercados por temas de limpieza, o también los casos de enfermedad o de fuerza mayor. Sin embargo, hemos restado de los ingresos iniciales los cargos, es decir, el coste del transporte y los impuestos municipales.

En relación con el salario mínimo, que es de 80.000 Fcfa por mes, las mujeres comerciantes no se encuentran desfavorecidas. Incluso podemos decir que les va relativamente bien. Así, comparando sus ganancias mensuales con las de un obrero de una empresa privada, se observa que, según Rodrique Simba, obrero de las Société de Construction et de Bâtiment (SOCOBA), que gana entre 80.000 y 100.000 Fcfa por mes, “estas cantidades no nos permiten llegar a fin de mes. Somos inquilinos y el importe elevado del alquiler con los gastos de agua y de electricidad, a los cuales hay que añadir los de la comida, hace que nos cueste salir adelante”. A esto Mouguenguu añade: “Nos pagan entre el día 1 y 5 de cada mes, pero antes del día 10 ya no nos queda nada, así que no nos queda más remedio que pedir prestado”.

De hecho, los obreros se encuentran en una espiral salario/endeudamiento. Su salario es insuficiente a causa de los grandes

gastos que tienen en la ciudad de Libreville, donde el alquiler es alto y obliga a los menos adinerados a vivir en unos barrios subintegrados, sin luz corriente ni electricidad. El coste elevado de la vida no les deja ninguna posibilidad de salir adelante, lo que motiva a sus esposas a cultivar o a ejercer una actividad comercial para poder llegar a fin de mes. Estas nuevas actividades permiten a las mujeres jugar un nuevo papel en la sociedad, papel que contrasta con el que tenían en la sociedad tradicional.

El impacto social de la actividad de las mujeres comerciantes

El impacto de la actividad de las mujeres se sitúa al nivel de la mejora de las condiciones de vida de las familias, tanto en relación con la satisfacción de las necesidades fundamentales como a la mejora de la alimentación. Pero también se observa en su participación en los ingresos municipales y en la creación de empleos. De esta forma se convierten en actores económicos importantes que permiten hacer retroceder la pobreza.

Cuadro nº 6: número de personas que las comerciantes tienen a su cargo

Número de comerciantes	Número de personas a su cargo	Porcentaje
5	2	5,26
8	3	8,42
15	4	15,78
27	5	28,42
33	8	34,73
7	9-12	7,36
Total		100

Fuente: encuesta de terreno en abril 2006

Este cuadro presenta el número de personas que las comerciantes tienen a su cargo debido a su nueva actividad. Se observa que una gran parte de estas mujeres (el 34,73%) se ocupa de 8 personas por lo menos. Esto representa una carga importante en términos de gastos cotidianos, de alimentación y de curas médicas en un país donde no existen los seguros médicos. De hecho, esta novedad es significativa del cambio de paradigma en cuanto a las mujeres, dado que antes eran ellas las asistidas mientras hoy en día tienen a cargo a su familia. Los hijos, los nietos, las

hermanas, los hermanos, es decir, una familia extensa a la africana, vive de su actividad. A veces, tienen que ocuparse de sus padres o de sus abuelos que se han quedado en el pueblo. No tan sólo ya no esperan a su marido o a algún familiar para vivir decentemente sino que además participan directamente en las actividades de la ciudad.

El ingreso generado por las comerciantes les permite cuidar de una familia extensa pero también satisfacer ciertas necesidades fundamentales como la alimentación, la educación de los hijos y el acceso al alojamiento.

En cuanto a la alimentación parece que antes de la actividad comercial la familia de la vendedora comía una vez al día. Esta situación ha cambiado con la práctica de su actividad. Así, en un país en el cual la alimentación es muy cara a causa de la importación de casi 150 mil millones de Fcfa de productos, las comerciantes dedican más de la mitad de sus ingresos a la alimentación. Según esta investigación, las familias consumen actualmente más carne y menos aves. El cuadro siguiente da una idea de la evolución cualitativa del consumo de las mujeres comerciantes.

Cuadro n° 7: evolución de la calidad de la alimentación de las familias de las comerciantes

alimentos	Antes	Ahora	%
Carne (buey, cerdo...)	Casi nunca	A menudo	65
Aves	Casi nunca	Muy a menudo	85
Pescado	Muy pocas veces	Consumo medio	55
Carne de caza	Casi nunca	Consumo medio	45
Arroz	frecuentemente	Pocas veces	45
Feculentos (yuca, taro...)	Pocas veces	A menudo	60
Verduras	Frecuentemente	Muy a menudo	85
Frutas	Pocas veces	A menudo	55

Fuente: encuesta de terreno en mayo 2006

Podemos observar que la alimentación de las familias de las comerciantes ha mejorado en calidad. Hay más carne de caza, pescado y verduras, lo que implica una mejor aportación de proteínas animales y vegetales, la cual cosa no era el caso antes de la actividad comercial.

Pero la alimentación también ha cambiado en cantidad en la medida en que en lugar de una comida al día, como antes de la actividad, ahora, como afirma Isabelle Makosso: “Antes del comercio, mi familia y yo sólo comíamos una vez al día, normalmente al mediodía. Ahora en casa, tomamos el desayuno, la comida y la cena todos los días”.

Esta mejora en cantidad se puede ver en el cuadro siguiente:

Cuadro n° 8: Número de comidas al día en los hogares de las comerciantes.

Número de comidas	Antes	Ahora
1 comida al día	58,95%	
2 comidas al día	32,63%	48%
3 comidas al día	8,42%	52%

Fuente: encuesta de terreno en junio 2006

Gracias a su actividad, la mayoría de las familias de las comerciantes comen actualmente tres veces al día (52%). Pero una gran parte, desgraciadamente, todavía come dos veces al día.

Durante su actividad comercial observamos también que las mujeres se encargan de la educación de sus hijos con la adquisición de material escolar. Algunas de ellas tienen la posibilidad de enviar a sus hijos al extranjero (Senegal, Marruecos, Túnez, Benín...). Es lo que afirma Colette Ntsame Nag: “He podido enviar a mi primera hija al extranjero gracias a mi comercio, he hecho mi tontina durante dos años. He obtenido un poco de dinero que me ha permitido enviarla a Marruecos para hacer sus estudios. De vez en cuando le mando un poco de dinero para satisfacer sus necesidades dado que no tiene ninguna beca.” El comercio permite atender a los gastos de escolaridad de la prole que puede, en algunas casos, salir al extranjero.

La actividad comercial permite además tener acceso a un alojamiento dotado con las comodidades necesarias como el agua, la electricidad, sanitarios... Pasan así de una casa de madera a una casa con materiales definitivos. Estas casas tienen agua corriente y electricidad en la mayoría de los casos, a pesar de que en muchas aún se depende de los vecinos. Las comerciantes van adquiriendo equipamiento electrodoméstico (televisión, DVD, nevera, congelador, cocina, radio...). Varias comerciantes han construido casas con materiales definitivos y medio definitivos que alquilan, lo que aumenta sus ingresos. De hecho, la

actividad comercial de las mujeres del mercado de Akébé Plaine les permite mejorar su nivel de vida e incrementar los ingresos municipales.

El impacto económico de la actividad de las mujeres comerciantes

La actividad de las comerciantes tiene un impacto en los ingresos del Estado a través de los ingresos municipales y el pago regular de las patentes. Además, se produce una creación de empleos y de actividades inducidas. Así, para obtener un puesto en el mercado es necesario pagar la cantidad de 50.000 Fcfa que corresponde a la patente, es decir, al derecho de ocupar un puesto en el interior del mercado. Hay que pagar 15.000 Fcfa para un puesto en el exterior. Para unos 210 puestos en el interior esto representa un ingreso de 10.500.000 Fcfa por año. En cuanto a las comerciantes exteriores, que son alrededor de unas 50, el total es de 750.000 Fcfa por año. Estas cantidades son importantes en la medida en que se añaden a los impuestos diarios, que van de 500 a 1000 Fcfa. Pierre Koundjo, empleado de los ingresos municipales, afirma que la actividad comercial aportó al ayuntamiento central mil ciento diez millones de Fcfa en 1984 (1985:32).

La actividad comercial permite también la creación de empleos no cualificados. Así, las mujeres comerciantes que no están cualificadas pueden ejercer una actividad lucrativa que les permite mejorar sus condiciones de vida, mejor aún que en el caso de algunos obreros. Además, alrededor de estos comercios nacen otras actividades que colaboran estrechamente con las comerciantes, como la actividad del que empuja la carretilla, del que saca las escamas del pescado, del vendedor de agua y de comida. Así, se crean unos nuevos lazos de solidaridad como las tontinas, que favorecen el ahorro para las comerciantes, y estas mujeres se ayudan mutuamente en caso de necesidad.

CONCLUSIÓN

Las mujeres comerciantes de la ciudad, cuya edad media es de 30 años, generan unos ingresos que les permite satisfacer convenientemente las necesidades de sus familias. Pueden hacerse cargo de la escolaridad de los hijos, de la alimentación de la familia, y a veces construyen casas que les permiten acabar con su situación de alquiler. Esta nueva situación provoca un cambio de paradigma en relación al rol de la mujer en la sociedad tradicional. Antiguamente persona asistida, se ha convertido en una persona activa que contribuye al desarrollo del país gracias a las

actividades generadas y la transformación del ámbito social. De ahora en adelante tiene una función ciudadana que consiste en transformar el entorno social asistiendo a la comunidad y a la familia, aliviando así al Estado de una gran parte de las cargas que le incumben; a un Estado que tiene tendencia a reducirse (gastos médicos, escolares, de alojamiento...).

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes orales

- ADAMA Marguerite, 45 años, vive en el barrio de Akébé-Plaine entrevistada el 11 de mayo de 2006 a las 14h. en su domicilio.
- BAVIGUISSI Madeleine, 64 años, vive en el barrio de Akébé Poteau, entrevistada el 21 de marzo de 2006 a las 16h. en el mercado.
- BILE EKO Sidonie, 47 años, vive en el barrio de Awendjé, entrevistada el 15 de mayo de 2006 a las 14h. en el mercado.
- NGUEMA Véronique, 59 años, vive en el barrio de Awendjé, entrevistada el 2 de febrero de 2006 a las 11h. en el mercado de Akébé Plaine.
- OKISSI Claudette, 47 años, vive en el barrio de Akébé-ville, entrevistada el 21 de julio de 2006 a las 10h. en el mercado.
- LEKAMBI Grégoire, 49 años, vive en el barrio de Nzeng Ayong, en el distrito 6 de Libreville.
- MAGANGA Thérèse, 39 años, vive en el barrio de Kingué, entrevistada el 21 de julio de 2006 a las 11h. en el mercado.
- MAKOSSO Isabelle, 39 años, vive en el barrio de Belle vue II, entrevistada el 12 de mayo de 2006 a las 10h. en el mercado.
- MOUSSAVOU MOUGUENGUI Serge, 39 años, vive en el barrio de Awendjé, entrevistada el 14 de mayo de 2006 a las 15h. en el mercado.
- NTSAME NANG Colette, 37 años, vive en el barrio de Akébé Ville, entrevistada el 10 y el 28 de mayo de 2006 a las 15h. en el mercado.
- NFOUMBI BOUSSOUGOU Hilaire, 38 años, vive en el barrio de Nombakélé, entrevistada el 22 de junio de 2006 a las 13h. en el mercado.
- OYANE MVE Henriette, 38 años, vive en el barrio de Akébé-Plaine, entrevistada el 22 de marzo de 2006 a las 9h. en su domicilio.

Fuentes escritas

- Bourdieu Guy, Martin Hervé, (1983), *Les écoles historiques*, París, Seuil, 341 páginas
- Coquery-Vidrovitch, Catherine, (1994), *Les Africaines. Histoire des femmes d'Afrique noire du XIXe au XXe siècle*, París, Desjonquères,

- Etseyi-Mpogui Annie Flore, (2006), *Le rôle de la femme dans le développement du Gabon*, mémoire maîtrise histoire, UOB, 136 páginas
- Farge Arlette, (1994), *Le cours ordinaire des choses dans la cité du XVIIIe siècle*, Paris, Seuil
- Julliard,
- Koundjo Pierre, (1985), *L'impact socioéconomique de l'activité commerciale à Libreville : cas du commerce de détail*, Université Omar Bongo, rapport de Licence de sociologie,
- Nations-Unies, (1992), *Condition de la femme et population : le cas de l'Afrique francophone*, CEPED, 1992
- Noiriel Gérard, (1998), *Qu'est ce que l'histoire contemporaine ?* Paris, Hachette, 1998, 256 páginas
- Noiriel Gérard, (1996), *Sur la crise de l'histoire*, Paris, Gallimard, 475 páginas
- Wipper A., (1972), «Les rôles passés, présents et futurs des femmes africaines», in CJAS, vol.12, pp. 147-148